

NOVIOS DE LA MUERTE
(Monólogo a dos voces)

Personajes

LEJÍA 1

LEJÍA 2

DOS VAGABUNDOS

Entre la ventisca de la temprana mañana madrileña, avanza una pareja compuesta por dos aguerridos EX LEGIONARIOS de edad no precisamente juvenil, puesto que su efemérides natal no debe de estar lejos del Desastre de Annual.

Uno de ellos es cabezón y pequeño. Envuelve su cabeza en una especie de turbante mugriento, que se ha puesto para protegerse de la pertinaz llovizna.

El otro es alto y delgado como una espátula y se cubre también con una caperuza de plástico. Son dos hermosos residuos de la historia de la España contemporánea en avance por antañosos paisajes de guerra civil. De su boca desdentada y aguardentosa brota un hermoso himno legionario que llevó a la muerte heroica a tantos de sus compañeros allá por la tierra africana.

Mientras uno de ellos, el alto y desgarrado, entona el himno con potente voz de barítono, el otro, el cabezudo y renqueante, casi paticojo con muy poquita voz, sólo canturrea señalando los flecos de los versos.

Los viandantes mañaneros, honrados trabajadores de la cutre industria madrileña, tan desmantelada en los últimos tiempos del socialismo monárquico, ni se percatan tan siquiera de la presencia de DOS VAGABUNDOS más entre los muchos que el «bienestar» de la España de don Juan Carlos I ha acumulado entre tantos detritus... Y así, a través del viento y del agua en la fría mañana primaveral, avanzan impertérritos los bravos legionarios con su cantinela.

- LEJÍA 1.— Soy un hombre a quien la suerteeee...
- LEJÍA 2.— ... suerteeee...
- LEJÍA 1.— Hirió con zarpas de fieraaaa...
- LEJÍA 2.— ... fieraaaa...
- LEJÍA 1.— ... Soy el novio de la muerte...
- LEJÍA 2.— ... muerteeee...
- LEJÍA 1.— ... que va a unirse en lazo fuerte...
- LEJÍA 2.— ... fuerteeee...
- LEJÍA 1.— (*Deteniéndose y saludando militarmente después de dar un tremendo taconazo.*) ... con su leal com...pa...ñe.. ra...
- LEJÍA 2.— (*Ídem.*) ... com...pa...ñera... (*Y el pobre se deja caer al suelo mientras el otro permanece firme saludando y mirando al infinito.*)
- LEJÍA 2.— (*Se acurruca en un rincón de la acera y escupe en el suelo.*) ... ¡la leche!
- LEJÍA 1.— (*Bajando la cabeza para observar al pequeño renacuajo.*) ... ¿Pasa compa?... ¿Ya estamos así?... ¿Y tú eres un lejía? ¿Un lejía? ¿Qué leche eres tú...?
- LEJÍA 2.— (*Con voz cavernosa salida de lo hondo de sus podridos pulmones.*) Astoy mu jóioo...
- LEJÍA 1.— (*Que se ha puesto de cuclillas a su lado.*) ¿Otra vez?
- LEJÍA 2.— (*Encogiéndose de hombros.*) ... ea... (*Se arrebuja bien en la especie de manta mugrienta con que se cubre y mira hacia el cielo.*)
- LEJÍA 1.— Pero ¿te vas a quear aquí?... ¿Te vas a quear aquí, tío?... ¿Eh?... ¿Aquí?... (*Como el otro no se digna en contestarle, él sigue como predicando en el desierto.*) ¿No vas a venir aonde yo te iga? ¿Eh, compa? ¿Es que no me vas a creer, tío? Ni duscientos metros hay de aquí al sitio ese que te igo... Pero ni duscientos metros; palabra de cabo... Hazme caso, titi... ¿Es que ya te vas a rendir? ¿Ya? (*Observa al otro, que cierra los ojirris acurrucaado y apoyado en la pared.*) ¿Ya estás con la misma e siempre?...
- LEJÍA 2.— Astoy mu jóio, mu jóio astoy yo...
- LEJÍA 1.— Estírate, lejía, y nos llegamos aonde te igo..., que mía tú que no te vas a arrepentir... Un coche dabutin, Mercedes, tío, abandonao de ayer con la carrocería entuavía nueva y el terciopelo nuevo en los asientos, que te lo igo yo. Tú, cabo, que no te lo igo por decir, titi..., que tú eres capaz de no creer a un camarada e gloria, y jefe tuyo además y un colegui

e los tiempos bravos. *(Y rompe de nuevo a cantar desafortadamente.)* Nadie en el Tercio sabía quién era aquel legionariooooo... *(Hablando ahora muy coloquialmente.)* Y allá podremos arrebujarnos, tío; que la mañana ya ves cómo está de pasá por agua... Cuistión de darle un poco al calcetín y, ya te igo, duscientos metros..., el cochecito reluciente, abandonao de ayer, de ayer, como te igo..., lo requisamos, tío..., y vas a ver cómo te encuentras en aquel aposento... ¿Vale? *(Le da un tantarantán más bien cariñoso, pero el otro ha vuelto a dejarse caer en el suelo de manera que parece no poder ya con su alma. Mismamente como en los viejos tiempos tras la batalla marroquí.)* ¡Venga ya, tío! ¡Ponte tieso! ¡Firmeees..., ar!... *(Pero el otro sigue denegando con la cabeza.)* Que vas a estar mejor que cuando te metieron en el hespital aquel... ¿Tacuerdas?

LEJÍA 2.— *(Al oír la palabra aquella, «hospital», parece reanimarse, porque tuerce la cabeza como un pajarillo y atiende con interés al otro.)* ¿El hespital?

LEJÍA 1.— Sí, como la cama el hespital, ya te igo...

LEJÍA 2.— *(Ensoñado.)* ¿Tacuerdas? ¿Tacuerdas el hespital? Aquello si que...; allí sí que se vivía...

LEJÍA 1.— Pos lo que te estoy iciendo...

LEJÍA 2.— *(Que parece irse reanimando progresivamente.)* ¡Quita ya! No me lo creo. ¿Va a ser igual una cama, titi, una cama con sábanas limpias, con mantas, con to, comiendo además... ¡Comiendo, lejía, comiendo!... *(Está a punto de echarse a llorar.)*

LEJÍA 1.— Pos to se andará..., to se andará, ¡leche!... Y ponte tieso, saca ese pecho y te llevo pa la gloria...

LEJÍA 2.— *(Que sigue con su sueño.)* ¿Y tacuerdas que tú venías por la tarde a verme?

LEJÍA 1.— *(Lleno de orgullo.)* To los días...

LEJÍA 2.— Y yo te guardaba la naranja el postre..., y tú te la comías...

LEJÍA 1.— *(Contagiado por el sueño.)* Yo me la comía... Y fuera estaba lloviendo...

LEJÍA 2.— Sí, ajuera estaba lloviendo y allá se estaba tan calentito...

LEJÍA 1.— *(Tratando de expulsar el sueño.)* Pero eran otros tiempos, tiiti...

LEJÍA 2.— *(Entusiasmándose progresivamente.)* Aluego nos traían el cafelito e la merienda..., cuando tu ya te habías marchao... *(Con cierta rabia.)* ¿Y por qué no poían ingresarme ahora?

LEJÍA 1.— Porque los hespitales noi son pa los probes. Los hespitales, titi son pa los que han cotizao al seguro ese y tien los papeles en regla..., pero no pa un lejía que se ha partío los riñones con los morancos... Y además, ¿qué le importa a un lejía como tú y como yo eso?

LEJÍA 2.— Pero es que yo astoy mu joío, astoy mu malo... Me tenían que ingresar en un hespital...

LEJÍA 1.— (*Que parece ya enfadado.*) ¡Oye, no empieces! ¡No empieces ya otra vez, porque naide te va a meter en el hespital por mucho que finjas..., ya lo sabes. ¡Así que no empieces!

LEJÍA 2.— Pero si astoy mu malo, si...

LEJÍA 1.— ¡Y no des lugar a que nuestros enemigos se rían de ti, leche!... Porque ya sabes que estamos rodeaos de enemigos... Mira, tos estos que andan por aquí son del gobierno, u séase, enemigos de España, u séase, enemigos tuyos y míos... Y no vas a dar lugar a que se, se, se...

LEJÍA 2.— (*Lleno de una especie de lucidez repentina.*) ¡Se alegren de ver a un lejía mu...!

LEJÍA 1.— (*Dándole unos papirotazos en la chola.*) ¡Eso, eso, así se habla!

LEJÍA 2.— (*Con voz seca y dura.*) Se alegren de ver a un lejía mu...

LEJÍA 1.— ... muriéndose, sí, leche, muriéndose, mecagüen la mare que les parió, muriéndose, sí, leche, eso mismo..., ya está...

LEJÍA 2.— Ten cuidao, oye, que te van a oír...

LEJÍA 1.— Y será culpa tuya que me metan en el trullo como la otra vez... (*Abriendo la boca.*) Y mira qué recuerdos... (*Señala la mella de los dientes.*)

LEJÍA 2.— Chillas, chillas..., te oyen los enemigos y vienen...

LEJÍA 1.— Vienen los enemigos, u séase, los moros, nos trincan... Porque hazte cuenta que tos éstos son enemigos..., que estamos en África mismamente. (*Señala al público.*) Míralos. Moros... tos éstos; moros... U séase, que...

LEJÍA 2.— Moros... Hijos de puta...

LEJÍA 1.— El ene...mi...go... Ahí los ties..., nuestros enemigos... Tos éstos... (*Extiende los brazos para abarcar a todo el público del teatro.*) Tos éstos!... (*Empiezan a oírse de pronto las sirenas policiales.*)

LEJÍA 2.— ¡Chiss, calla!... ¿Lo ves?... ¡Ya están ahí...!

LEJÍA 1.— (*Intentando arrastrarle fuera.*) Tenemos que salir pitando, tío; que nos atorigan, tío, que...

LEJÍA 2.— (*Poseído de repentino coraje africano.*) ¡Quita ya! ¡Amos, quita ya! Que yo no huyo de maricas monárquicos... ¡Que yo no huyo, leche!... ¿Te crees tú que no va a venir esta vez el tiniente Méndez a salvarnos? Como aquella vez en Tahuima. ¿No tacuerdas? ¡El tiniente Méndez! ¡Viva el tiniente Méndez y mueran tos esos moros que tenemos enfrente...!

(Las sirenas policiales suenan ya de manera estridente, apagando los demás ruidos, y sobre las figura de los dos viejos «LEJÍAS» cae el oscuro definitivo.)

